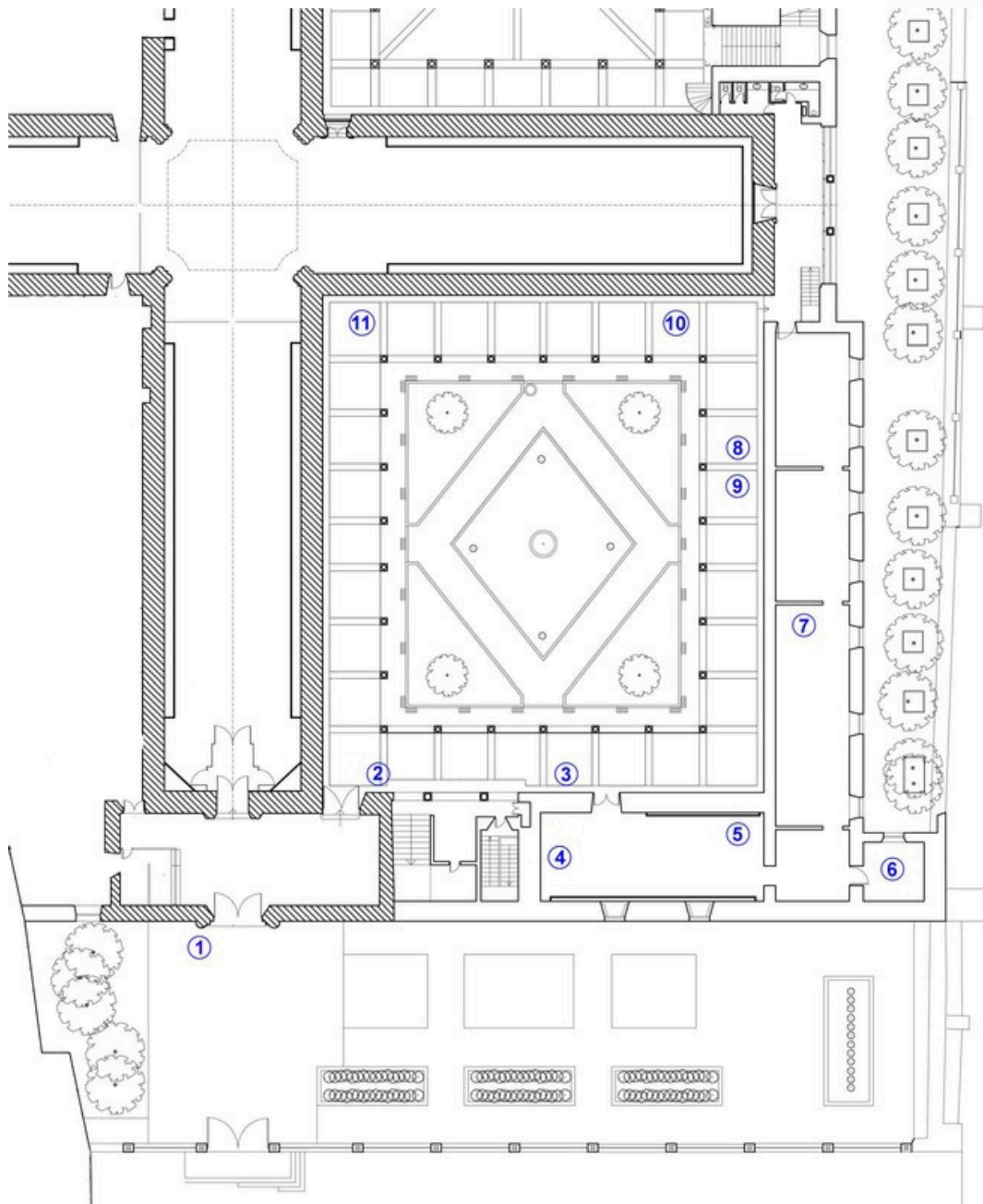


EL MUSEO ME MIRA



María Antonia Ricas
Libro "Menhir"
Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024

EL MUSEO ME MIRA



1. Entrada

Por el Arco de los Caballos, cruzando al antiguo Alficén de la ciudad entregada a las visitas, llego hasta la portada de este lugar que parece derramarse hacia el convento de Lascón, luego los rodaderos, luego el río. Sus muros reciben vientos del norte. La portada imponente, platería, bandeja repujada, lujo de nidos de golondrinas que chían, planean por la cuesta, suben, casi rasan mi brazo. Han adquirido el don del exceso. Se detienen en las virtudes de la piedra y regresan al aire, agraciadas y locas. Sí, es tan hermosa la entrada a los susurros para ser lo que fue, casa de niños tristes, de escasez, más tarde los soldados. Del zaguán ya hablaré pues me recibe la luz caliente y dorada de organismos callados –sus rizomas se multiplican invisibles, desprovistos de tierra, buscan salir al día–, piezas que, en apariencia, ya no existen salvo que en las vitrinas mancha un vaho imperceptible, cosas animales que alguien amó, enseres perdonados por la ruina. Una luz que no hiere me acompaña aunque detrás de mí se rizan sombras.

María Antonia Ricas
Libro "Menhir"

Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024

EL MUSEO ME MIRA



MSCV!



2. Escalera de Covarrubias

La vieja foto de una pareja anónima delante de... Paloma me cuenta sobre la tradición de posar en ese día blanco de boda, de permanecer en la escalera al frescor, una mañana de domingo de julio –cuando se casan los que sueñan–, de bajar cuidadosamente, para la instantánea, los regios escalones, no me pises la cola del vestido, amor, de formar parte de la solera de tribu en la ciudad. Subo al claustro de arriba; subo despacio, impar, admirándome por la amplitud, observando las huellas imperceptibles de cientos en cada uno de los peldaños. Es tan bella la escalera, tan palaciega y suntuosa. Los objetos palpados, olidos, escuchados, mantienen la memoria de los que, sin miedo, se acercaron a ellos. Pero como guardan silencio, –la escalera, por ejemplo– no suelen apreciarse esos signos indelebles. Hay demasiada costumbre de ruidos, de explicaciones, de indicaciones. No todo late patente o manifiesto o fácil.

María Antonia Ricas
Libro "Menhir"

Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024

EL MUSEO ME MIRA



3. Patio de Covarrubias I

Luz de abril seco cruzando la arquería y subiendo al segundo piso que batalla contra las palomas. Luz de silencio entre conventual y regio, entre testigo de cosas pétreas que las estaciones desdibujan lijando –hasta que, pulidas las superficies, espejea la omisión sobre ellas– y pájaros posándose atrevidamente en el borde de una conmemoración que quién la recuerda. Si cierro los ojos veo enormes cortinas de tela basta, áspera, sujetas de arco a arco; quitan claridad cegadora de agosto pero mueven el aire. Veo el olor a leche agria que algún niño ha derramado, veo llantos y luego poco a poco dormirse con la brisita tenue. Pero la luz vuelve a ser de abril encerando las hojas de los olivos seculares. Nada hay que golpee contra los minutos; cualquier objeto que antes te decía duerme también como un pequeño abandonado.

María Antonia Ricas

Libro "Menhir"

Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024

EL MUSEO ME MIRA



4. Inmaculada Oballe El Greco

El ángel roza con los dedos de los pies el ramo de rosas y lirios antes de, sinuoso, elevarse. No se sostiene. Todo es pesado, material, encarnado y, sin embargo, nada se sostiene, todo emerge en el plano de la plenitud, tiende a ausentarse.

Las flores se agitan ligeras. Si fuera el ángel permitiría que una abeja mareada de olor –desconoce el suceso– se posara en mi empuje. Si fuera el ángel creería en las oraciones y las respuestas; yo sería oración, ser cuidador de un niño –guarda, dulce compañía–, ni mucho menos terrible o Rilke, ni mucho menos aparición o mensaje. Sería extraterrestre, extracorpórea, extrasensorial, el sexo importaría un segundo al amanecer y ¿Qué ocultaría el futuro sino un juego de tiempo y constelaciones?

Nadie escucha la música en el estrato de la atmósfera donde el oxígeno no pesa y respirar es una debilidad humana. Los cuerpos, serpenteados, se imantan unos a otros. Oh, Virgen, la incandescencia quema cualquier reflejo. Nadie escucha la música ni ve cómo se giran los otros ángeles. Si fuera cierto, y las rosas, y la música... Pero me quedo en la parte de la tierra y de la sombra. No puede ser tanta melancolía desde el río a los montes.

María Antonia Ricas
Libro "Menhir"

Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024

EL MUSEO ME MIRA



5. Despedida de Cristo de su madre

El Greco

La mañana, en la ciudad vieja, bulle de voces acá y allá, de afirmaciones, de presencias, sucesiones de arreglos en tejados, en los cantos rodados del pavimento, apuntalando, parcheando. Vieja la ciudad como su propia mañana antes del calor, del agobio, del calor en la plaza. Bulle de voces tan altas que estoy más atenta a los que pasan parloteando que a la certeza de no verte más. Tendría que llover. La sombra y la luz tatúan de sequedad los muros y la resistencia casi infinita de las robinias. Una de ellas con más años que yo. Alguien debería ofrendarle alimentos valiosos hasta que se pudrieran y se transformasen en masa nutritiva, ahí, a sus pies, rozando su tronco, para no olvidar la ancestral liturgia de las ramas con herrerillos, con gorriones y el conocimiento de una tierra queriendo beber. Siguen las voces, son otras, siguen en la caja de resonancia de la plaza recogiendo lo que distingue la quietud definitiva de los sonidos de estar despierta. Te hablo de la mañana por creer que me escuchas y reconoces lo que te cuento: signos infancia en la casa. Te hablo de las voces por si distinguiera la tuya... Pero no, no hay regreso posible ni confianza en un milagro. Tú has muerto y yo aún no. Te hablo del espacio de la luz y lo sombrío porque no te veré más. Esto es vivir y no te veré más.

María Antonia Ricas
Libro "Menhir"

Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024

EL MUSEO ME MIRA



6. Cálices y Copones

Sobre todo las bocas. Ansiosas, ávidas de perdón, beben el vino, beben trocitos de oro rescatados de un misterio pagano. Pero también aroma que no deje pensar, que no haya dudas, que centre en otras ansias, que embriague hasta decir te pertenezco. O también el aceite con bálsamo en los dedos tocando las telas, las paredes, las últimas voluntades de los marqueses consentidos. Ahora es sagrada la piel y ya no tiene peso la amargura. Pero también las bocas masticando un pedazo de estrella, una lasca del corazón más blanco que la nada. Esa piel aceitada irradiando, esas bocas creyentes.

EL MUSEO ME MIRA



7. Sagrada Familia José de Ribera

-¿Hay algo en mi cara, niño callado, o quizá observas más allá de mí, de mi continua decepción, de las palabras tejidas con el desconocimiento ajeno?

-Ni siquiera debería responderte. Permanezco en el lado de sombra, cerca de la cabeza del futuro sufrimiento.

Saber lo que me espera y lo que le espera lo saja todo con la seguridad del dolor. No hay suavidades que alivien. Así que, si has de llorar, llora por algo que no sea la envidia.

-Niño insolente, seguiré mi camino y te dejaré expuesto a las miradas para siempre.

María Antonia Ricas
Libro "Menhir"

Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024

EL MUSEO ME MIRA



8. Brocal de Aljibe

Cierro los ojos, escucho el rumor subterráneo del agua. Ayer llovió – tan sólo llueve en mi deseo– y el aljibe recoge el tesoro. Cierro los ojos; bajo del brocal a la bóveda; se reflejan jirones de claridad desde la luz de arriba, se reflejan murmullos que hacen eco; hasta el eco es mojado y blanco. Para el verano de esta ciudad poco complaciente, el frescor casi a oscuras, húmeda posibilidad de secretos gustosos. De la Mezquita-Aljama queda la estela de enjoyadas cifras que nadie sabe ni ve. Luego acaricio con los ojos abiertos las inscripciones que honran a Ismail Du-I-Nun al-Zafir, padre de Al-Mamun. Oh, Zaynab, cómo no recordarte; tal vez tú también acariciases el brocal camino de la oración... Era aquella mañana cual de cristal tallado, / una huerta frondosa, brillante de alegría. / Fuimos mi madre y yo en piadoso paseo...

EL MUSEO ME MIRA



9. Epitafio de Amira

Me siento donde mi amiga duerme. / Si supieras, Amira, lo que busco / las dos acogeríamos con ansia / compartir el secreto costosísimo. / Pero llego Ezrael... Amira, hija de Muhammad, delante de tu piedra susurro las palabras que Zaynab escribió. Me pregunto dónde se ondulan tu cuerpo y su cuerpo, dónde el polvo rosado de vuestras risas casi niñas. Seguiréis siendo amigas en el otro lado de los acantilados o sois sólo sombras vagando sin memoria, o sois nada, nombres en una piedra y en un libro, nada, la invención de una edad de comarcas perdidas, nada, alitas de efímera, vilanos, van y vienen un lunes, 14 de Al-Muharram; mientras tanto el ángel de la muerte yendo, estando. Paso la mano por los relieves de caligrafía difícil. En la parte de debajo de la estela hay un pequeño hueco. Deposito, sin que nadie me vea –siempre sin que nadie me vea– la diminuta gema verde de la espera. Cambiará de color según los días y, esquiva, será su transparencia el disimulo con el mármol. El guijarrito verde que Zaynab prefería de entre todos. Me gusta imaginar próximos a mí fantasmas juveniles moviéndose en la brisa del patio, jugando a pintarse los ojos con alheña y con el filo exquisito de las esmeraldas.

María Antonia Ricas
Libro "Menhir"

Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024

EL MUSEO ME MIRA



MSCV!



10. Lápida Sepulcral

Para Sancho Sánchez de Toledo y para María Álvarez Cota, su mujer. Losa donde la enredadera juega graciosamente con el escudo, pero ¿qué huesos cubre?, ¿qué justicia del sueño rememora en su permanencia? Es magnífico este mármol de apellidos ilustres y parientes poetas –La beldad de este jardín / ya no temo que halles / ni las ordenadas calles / ni los muros de jazmín...–, hermoso, aunque colgado de la pared del patio sin cuerpos aguardando, sin descendencia que acaricie la piedra y reavive morir con recuerdos interminables. El mirlo del togado me persigue; se para en los relieves, ¿será el karma del rico mercader o el de su esposa reconociendo el león rampante, la flor de lis, la fama inútil labrada con esmero? Van y vienen, arriba, los vencejos de mayo. La indiferencia de la mañana es la prueba de una existencia animal; nada tiene que ver conmigo, nada, nada, con los ilustres muertos, acaudalados y devotos cristianos nuevos.

EL MUSEO ME MIRA



11. Patio de Covarrubias II

Esta luminiscencia sin lluvia, de cuadro de Beato, calca en las paredes blancas la curva de los arcos como si invitasen a estancias camufladas, como si fueran entradas al otro mundo que veo cuando cierro los ojos. Deleitarse con la nitidez lujosa, con los contrastes de sombra, leves burbujas de eternidades que sólo yo percibo. Los visitantes se mueven cerca de fragmentos de mosaicos, losas verticales mencionando a muertos viejísimos, cilindros enormes que señalan fechas, lápidas con escudos... Sin embargo, no creo que adivinen las intenciones de la luz. Pasan delante de las paredes blancas igual que sombras escapándose de las salas invisibles. Desconocen quiénes son, lo que son. Y tú, ¿lo sabes?, me preguntas. Pues sí. Huelo la magia hasta en las más diminutas grietas del mármol o el granito.

María Antonia Ricas

Libro "Menhir"

Publicado por Celya Editorial. Toledo, 2024